

La Democracia 6-5-71

Parroquia de
Rincón de
Corte - Caracas 104.

D. José A. Sarmendia

Pondrágon

Querido D. José María: Voy a decidirme a contestarle de una vez. En un principio pensé contestarle rápidamente para comentar mis impresiones sobre su carta. Pero pensándolo un poco me pareció que no era muy fácil ordenar y expresar debidamente esas impresiones por lo que ~~se~~ decidí dejarlo para más tarde. Ahora me encuentro con la misma dificultad de darle una forma lógica a mis pensamientos y para colmo se me ha perdido su carta. De todas formas voy a tratar de comentarla partiendo de la impresión que me ha quedado de ella.

Por de pronto si la impresión fue tal que no es falsa, aunque dice que no quería profundizar en los motivos que justifican una vida de una sola el aspecto más valorable para mí para seguir siendo una persona necesitada profunda y sustancialmente constante de la comunidad. Antes era necesario que se promuevan valores que den sentido a la vida. Ahora, dentro de otros esfuerzos se siente una misma necesidad aunque una mirada superficial de las manifestaciones de la vida actual diga lo contrario. En todo eso no va a encontrar en mí a un objetante. Entonces? Es que no me encuentro, D. José María, con fuerza para emprender una tarea de buscar un puesto, en busca en esa sociedad en el que me pueda encontrar "diciendo" algo. No veo que interprete eso de "puesto" y "diciendo" como expresiones de una mentalidad clasista. No veo que la dificultad vaya por ahí. La dificultad es que no veo en mis circunstancias la manera de ser una persona alguien. Voy a intentar por lo pronto. No pretendo convencerle sino expresarle lo que siento aunque estoy seguro de que Ud. no lo necesita. Si en algún momento, en estas circunstancias, el ser una exige una originalidad muy grande. Originalidad basada en la captación y creación de unos valores y en una sensibilidad para interpretar los hechos sociales y buscar una ubicación y claridad para de alguna manera ser tal. Creo que a mí me faltan actualidad y fuerza para de alguna manera ser tal. El año pasado en vacaciones fui testigo de un hecho que para uno que ha hecho sus cinco años de una en un ambiente completamente distinto y mira la experiencia de hombres que han buscado un lugar en su ambiente, con ánimo de hacerse una idea de cual pudiera ser su estilo de una en el caso de una futura reincorporación, resultó desanimante. Se veía como los pocos que vi más o menos entusiasmados se encontraban en unas circunstancias que no me parecen cuadrar. Los gran mayoría "avellan" (en el mejor de los casos) desorientados. Creo que un hecho tan general que abarca una buena cantidad de personas sensatas y sobre todo de buena voluntad, no puede justificarse con razones más o menos ligeras ni resolverse con parches más o menos pintados. No bastan ligeras "acomodaciones" estructurales. Concretamente me fijé muy de cerca en la experiencia sacerdotal que yo pensaba interesantes de algunos compañeros míos. Lo vi todo tapado. Me dió que eso no vale. que hay que verlo de dentro, que hay que hacer la prueba para decir si se puede o no. En realidad la única forma que he visto la posibilidad de seguir siendo una desde que vine de ahí es como una experiencia no fuera, pero se prescindiendo de buena parte de la institución eclesial. He llegado al convencimiento de que contando con mi persona esa experiencia no ofrece casi ninguna perspectiva. Si... tengo que confesar, tengo un miedo muy grande a que al término de ella me encuentre frustrado y amargado, atado, sin poder volver para atrás por la edad, sin poderle

encuentra una ilusión a la vida. Ahora, con todas las dificultades con que me voy a encontrar, puedo en pequeña parte redimir la vida y vivirla con esta ilusión aunque no sea con la plenitud con que he vivido hasta ahora o con que podría vivir de encontrar un camino de cura. Sé que que esa experiencia mía no tendría éxito porque por una parte, por la situación crítica del ambiente de ahí, la institución clerical como tal, fuera de casos aislados, se encuentra en una crisis cuya solución tendría que partir de una transformación profunda en la desaparición, pasando al menos en los extremos actuales, y si no fuera porque hay todavía un fuerte peso de tradicionalismo, en buena parte sano, en la sociedad, diría que cuanto antes mejor. ¿Pero en eso no se solucionan los problemas que tiene pendientes la nueva mentalidad? Confronto me. Pero con los curas como estamos tampoco. ¿Pero es doloroso, más que nada para ellos? De acuerdo, pero creo que no va a haber más remedio. Pero ¿por qué no hago la prueba mi propio camino dentro del ser de cura? Acabo de decirle las dificultades externas que me desaniman internamente. Pero además vienen otras dificultades internas que también tendrían su influencia externa. Durante estos últimos años he tratado de estar al tanto de la versión y reflexiones que se han ido haciendo en el mundo cristiano. Con eso y mis propias reflexiones me he ido animando en pequeño lo del que ha resultado una crisis de conciencia sobre valores y puntos tradicionales algunos de los cuales son mantenidos por la Iglesia como expresamente transitorios. Pero me temo que mi crisis va un poquito más allá. Sé que ahí estaría la verdadera dificultad para encontrarme lo suficientemente fuerte para tener ánimos para emprender la experiencia. Sé que este punto de "crisis de fe" o "punto doctrinal" suele advenirse más de una vez ^{se puede interpretar como} para tapar deficiencias personales de otro orden, quizá en mi caso ~~para~~ ^{una} ~~escusa~~ ^{coartada} una cobardía, por eso siento tanto repaso en crisis tir sobre esto. Pero la verdad es que yo lo siento así. El hecho es que cada vez se me hace más difícil salir a predicar y más todavía hacer de la misa, comunión y demás sacramentos la esencia de mi quehacer. Al fin y al cabo no es difícil convencerse de que Xto ha dicho que somos buenos desde dentro. Otra cosa es justificar los hechos con toda su complejidad. Frito en lo posible que me vanjan con dudas y problemas porque no encuentro qué decir desde dentro. Podría cumplir una función social tranquilizando y sabiendo que hago bien a una persona dándole cierta seguridad pero transmito una seguridad que no la tengo. Se me hace angustioso vivir así. A lo mejor es una cosa pasajera pero eso que es difícil que pase esa angustia dentro del ser cura. Es verdad que admito unos valores esenciales en el evangelio necesarios para una salvación, para dar un sentido a la experiencia humana personal y social. Incluso estoy dispuesto a admitir prácticas en mi vida privada con fuertes dudas sobre su valor interno tal como entiende la Iglesia ahora, como formas posibles prácticamente mientras no aporrecan otras (si acaso tienen que aparecer) de comunión con Dios y la comunidad. Pero de ahí a admitir como deberes sustanciales de mi vida la defensa y promoción de toda una serie de instituciones de la vida cristiana actual como la mejor y única forma para todos de dar con la verdad e ir hacia Dios hay un trecho que se me hace prácticamente imposible salvar siendo cura. Creo que he causado mucho daño a otros y a mí.

Bueno D. José María he dicho que no iba a insistir en este punto pero le he dado una buena lata. No sé por qué diciéndole que me encuentro más tranquilo. En realidad a mis compañeros no les he podido explicar en este punto. Pudone si soy muy pesado. Tengo la ventaja de estar seguro de que si le pareciese pesado o equivocado me lo va a decir tranquilamente. Esto me tranquiliza un poco.

Por lo demás pienso ir ahí a fines del mes que viene para comenzar los Frámites oficiales de secularización siguiendo las indicaciones que me ha dado el obispo y para empezar a buscar en trabajo.